

2025

ANEXO
INFORMATIVO
PARA EL
DOCENTE



PLAN DE ALFABETIZACIÓN PROVINCIAL



Ministerio de **Educación, Ciencia y Tecnología**
Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero

Anexo informativo para el docente 2025

En el marco del Plan Nacional de Alfabetización y anexo Jurisdiccional “Santiago Lee y Escribe” (Resolución CFE N° 721/24), junto a la Resolución N° 421/24 Compromiso Federal por la Alfabetización – Plan Nacional de Alfabetización - Planes Jurisdiccionales de Alfabetización, se pone en marcha el “Proyecto de fluidez y comprensión lectora”. Esta propuesta educativa busca acompañar las trayectorias de las/os estudiantes, fortaleciendo el desarrollo de aquellas habilidades, diseñando diversas estrategias y recursos de intervención pedagógica, acompañando a los docentes con capacitaciones formativas, en el proceso de diagnóstico y evaluación de sus alumnos. Desde el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Santiago del Estero, se propone a los directivos y docentes la presente cartilla como una alternativa para favorecer la calidad de los aprendizajes. Para el desarrollo de estas habilidades en todas las áreas curriculares, el presente documento ofrece como sugerencias diferentes propuestas de actividades de fluidez y comprensión lectora, en consonancia con la Resolución CFE N° 470/24 sobre la Extensión de Jornada de Forma Focalizada. Es necesario destacar que por el artículo 2° de Resolución CFE N°426/22, la ampliación horaria adicional, está destinada prioritariamente al fortalecimiento de la producción escrita, la comprensión lectora y la alfabetización matemática y científica

Propuestas para el aula: Un cambio de método

Antes de comenzar con las estrategias para el grupo áulico, es necesario refrescar la cuestión que aquí nos ataña, la fluidez lectora. En este programa, el énfasis está puesto en este aspecto esencial de los estudiantes, junto con otros más, como la conciencia fonémica, el vocabulario, la decodificación, el reconocimiento de palabras y la misma comprensión.

En este sentido, y dentro del marco de este proceso de transformación educativa que hoy nos convoca, la provincia de Santiago del Estero adopta la **conciencia fonológica** como enfoque metodológico clave para la enseñanza de la lectura y la escritura. Este cambio representa una evolución significativa respecto de los métodos implementados en los últimos años y marca un hito en el sistema educativo jurisdiccional. Entendemos que toda transformación pedagógica implica desafíos, pero asumimos este compromiso con convicción y seguridad, brindando el acompañamiento necesario para garantizar su implementación. Confiamos en que este nuevo enfoque, basado en evidencia científica, no solo permitirá una adquisición del conocimiento más actualizada, sino que también favorecerá la equidad educativa, sabiendo que la metodología favorece el aprendizaje de la lectura a todos los estudiantes.

Estrategias para el docente

Lectura en voz alta: La lectura en voz alta es un medio para desarrollar la fluidez lectora. Esta estrategia permite mantener la atención en el texto que se lee mientras se desarrolla la habilidad para usar la expresión y la división en frases, de manera tal que la lectura «suene» como el lenguaje hablado, es decir, que tenga una entonación apropiada, al mismo tiempo que se comprende lo que se lee.

Lectura en eco: De la mano de la lectura modelo, el objetivo de la lectura en eco es que los niños puedan desarrollar fluidez mediante el modelo que brinda su docente sobre el ritmo, las pausas y la entonación. El docente lee y el alumno lee inmediatamente o sus

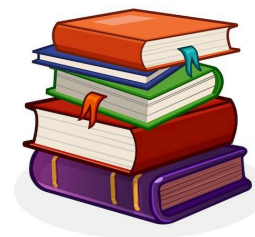
compañeros. Es una lectura cooperativa, lo que refuerza la confianza en el ambiente de lectura. Aquí la recepción es fundamental, pues garantiza una lectura conforme a la prosodia. Para ello sugerimos este texto de María Elena Walsh, el método de lectura es mediante el ritmo de la rima, con él podemos considerar que, mediante lo reiterativo y la musicalidad, abordaremos la fluidez.

Lectura modelo: El docente debe leer en voz alta indicando (de manera implícita mientras lee y va siguiendo la escritura con su dedo) dónde realiza las pausas, cómo su tonalidad sube y baja en relación con los signos de puntuación. Es decir, provee a los/as niños y niñas un modelo de lectura fluente.

Anexo II

● El mundo de la alfabetización

Para la Unesco (2015), alfabetizar es un término que abarca las habilidades de lectura, escritura y aritmética, y se entiende como un continuo de competencia en estas áreas. Un medio de identificación, comprensión, interpretación, creación y comunicación en un mundo cada vez más digital, mediado por textos, rico en información y de cambios rápidos.



Datos de relevancia



Los resultados en pruebas estandarizadas, antes y después de la pandemia de covid-19, revelan una alerta mundial sobre la crisis de aprendizaje. Según el cuarto Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE) de 2019, el 44 % de los estudiantes de ocho años (tercer grado) en América Latina no comprende lo que lee. Esta proporción se eleva al 55 % en el quintil 1, que corresponde al estudiantado con un nivel socioeconómico más bajo.

Los resultados de Argentina en las pruebas estandarizadas son:

- El ERCE 2019 reveló que el 46 % de los estudiantes de 3.er grado se situaba en el nivel más bajo de lectura, con dificultades para comprender textos simples. Esta cifra alcanza al 61,5 % en los estratos socioeconómicos más bajos. El 68,1 % de los estudiantes argentinos de 6.to grado se ubicaba por debajo del nivel mínimo de competencias lectoras. Los estudiantes de pueblos originarios mostraron un desempeño inferior al de sus pares, de 47,9 puntos menos en lengua.

El efecto Mateo

Estos datos muestran que las brechas iniciales no solo persisten, sino que tienden a aumentar, lo que se conoce como efecto Mateo. El efecto Mateo en lectura explica que en ámbitos educativos se produciría un efecto de acumulación de las diferencias, con lo cual quienes ingresan al sistema educativo con mayores conocimientos desarrollan tasas de aprendizaje superiores a las de quienes ingresan con menores habilidades. Las dificultades lectoras estarían así determinadas a partir de una intervención pedagógica

que no atiende a las necesidades educativas de los niños que ingresan al sistema siendo más vulnerables. Es decir, los estudiantes que ya tienen ciertas ventajas o conocimientos previos tienden a aprender más, mientras que aquellos que parten con experiencias incipientes o dificultades para aprender a leer y escribir tienden a mantener esas dificultades y estas se acentúan en el tiempo.



La importancia del efecto alfabetizador

La alfabetización es clave para fomentar la equidad y la igualdad, permitiendo el crecimiento personal, académico y laboral sin importar el origen, la familia, la etnia, la cultura o el nivel socioeconómico. En el jardín de infantes, algunos niños enfrentan una desventaja significativa, como una brecha de treinta y dos millones de palabras en comparación con sus compañeros que han recibido más estimulación lingüística. Aquellos que comienzan la escuela con un vocabulario más amplio tienen una ventaja notable en el ámbito educativo (Wolf, 2008). Alfabetizar desde edades tempranas permite terminar con esas brechas. Porque el aprendizaje de la lectura y la escritura es clave para lograr trayectorias escolares exitosas, ya que los niños con retraso lector tienen cuatro veces más probabilidades de abandonar la escuela (Hernández, 2011)

La alfabetización es la base del aprendizaje académico. Es esencial que los niños dominen la lectura y comprensión alrededor de los 10 años, ya que esto les permitirá aprender y contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aquellos que no adquieren estas habilidades al final de la escuela primaria suelen tener dificultades para ponerse al día, dado que los sistemas educativos asumen que en la secundaria los estudiantes pueden aprender principalmente a través de la lectura (Banco Mundial, 2021).

Por último, la alfabetización es un derecho que permite acceder a otros derechos. Derecho de derechos. Según la Unesco (2015) la alfabetización contribuye al goce efectivo del derecho a la educación que permite a los adultos ejercer otros derechos económicos, políticos, sociales y culturales, y que debería cumplir los criterios esenciales de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad.



Algunas consideraciones iniciales sobre la alfabetización

Según la investigación, los docentes basan la mayoría de sus prácticas en creencias; por ejemplo, que los niños van a aprender a leer y a escribir cuando estén maduros o que estas son habilidades naturales y se aprenden con el tiempo y por pertenecer a una cultura letrada. Décadas de investigación y reflexión han demostrado que las creencias de los docentes influyen significativamente en sus prácticas educativas y están estrechamente relacionadas con determinaciones, disposiciones curriculares y estrategias metodológicas que se practican cotidianamente en las aulas. La primera precisión es que **no se aprende a leer y escribir de forma simple o natural** como aprender a hablar.

Las investigaciones científicas sobre alfabetización de los últimos cincuenta años han demostrado que el aprendizaje de la lectura y la escritura no ocurre de forma espontánea y sencilla. Por el contrario, en la mayoría de las veces, se requiere esfuerzo y

una enseñanza explícita y progresiva. Esto nos hace ver la importancia fundamental del papel de los educadores, ya que son los responsables de crear las condiciones adecuadas para que todos los niños puedan aprender a leer y escribir.

En este sentido, Dehaene (2015) señala que: **Leer no es una actividad natural para el niño**. La escritura es una invención reciente en la historia de la humanidad, demasiado nueva para que pueda pensarse que haya influido en la evolución de nuestro cerebro. Nuestro patrimonio genético no incluye instrucciones para leer ni circuitos destinados a la lectura. Pese a todo, con mucho esfuerzo, podemos reciclar ciertas predisposiciones de nuestro cerebro y así volvernos lectores expertos (Dehaene, 2015, p. 28).

Respecto al tiempo o inicio del proceso de alfabetización, es preciso que el **docente reconozca que su enseñanza es decisiva y no que es adecuado esperar a que maduren**. Es quien crea las condiciones necesarias para el desarrollo temprano de habilidades lectoras y escritoras. Los niños empiezan a aprender a leer y escribir mucho antes de ingresar a primer grado. Desde el nacimiento desarrollan habilidades, conocimientos y actitudes que sentarán las bases para la alfabetización. Diversos estudios han mostrado que el aprendizaje de la lectura y escritura no sucede “de la noche a la mañana”. De hecho, los niños van progresando gradualmente en sus conocimientos y habilidades, a medida que se ven expuestos a experiencias y oportunidades de aprendizaje. Esta etapa es conocida como alfabetización o literacidad temprana.

El sistema alfabético del español es uno de los más fáciles de aprender, ya que cada uno de **los sonidos de la lengua oral está representado por una letra**, es decir que para cada fonema existe una representación ortográfica, con excepción de los grafemas complejos en que dos letras se combinan para representar un sonido (por ejemplo, la ch), o cuando un grafema tiene diferentes posibilidades de pronunciación (por ejemplo, la g según el contexto en que se encuentre).

Es necesario enseñar a leer y escribir para **reducir las brechas** que pudieran existir entre aquellos niños que han tenido experiencias y oportunidades variadas de interacción con la cultura escrita y aquellos que, por diferentes motivos, no las han tenido. **Garantizar oportunidades pedagógicas adecuadas** en las que se promueva la enseñanza temprana de habilidades básicas y, en el primer grado, el desarrollo de las habilidades fundantes de lectura y escritura, permitirá que todos los niños lean y escriban palabras, oraciones sencillas y algunos textos cortos.



¿Cual es el método más eficaz para enseñar a leer y escribir?

Uno de los temas que más genera controversia en la enseñanza de la lectura y la escritura es la elección del método. Los métodos para enseñar a los niños a leer y escribir han variado a lo largo del siglo XX. Sin embargo, se han dividido en dos grandes grupos: los métodos globales y los sintéticos.

Los **métodos globales** alientan a los niños a reconocer las palabras como unidades visuales. Las relaciones entre las letras y los sonidos de las palabras no se hacen

explícitas y los niños construyen la idea de qué es la escritura a través de sucesivas hipótesis y comprobaciones según sus experiencias con materiales escritos y prácticas de escritura.

Por su parte, el **método fónico** enseña específicamente las correspondencias letra-sonido a los niños, que aprenden las pronunciaciones típicas de las letras y grupos de letras. Los niños aprenden a segmentar palabras en sus componentes grafémicos y pronunciarlas. Las palabras que incorporan correspondencias letra-sonido más complejas serán introducidas más tarde junto con palabras de ortografía irregular, en función de las características de cada lengua.

Los primeros métodos se describen como descendentes y analíticos (método global) porque parten del reconocimiento de unidades complejas con significado para que más tarde se discriminen las unidades más simples. El énfasis se sitúa en el proceso de reconocimiento de palabras y frases, atendiendo sobre todo a la comprensión del significado y al valor funcional de la lectura y la escritura. Da preferencia a la función visual sobre la auditiva y pretende cierto carácter natural.

El segundo grupo de métodos se denominan ascendentes o sintéticos (método fónico) porque se caracterizan por partir de las unidades más elementales del lenguaje hacia unidades mayores. El énfasis se sitúa sobre las habilidades de decodificación, el establecimiento de las correspondencias grafemas-fonemas y en general sobre los aspectos específicamente lingüísticos (formales) de la lectura.

Asimismo, se han desarrollado métodos que conjugan aspectos de ambas metodologías. Los métodos mixtos o equilibrados incorporan la actividad analítica y la sintética, y trabajan tanto la percepción global como el análisis fonológico.

Para trascender la discusión sobre qué método es más pertinente, queremos poner la atención en las estrategias que promueven la enseñanza explícita y la contextualización de esos aprendizajes a las posibilidades y potencialidades de cada uno de los niños. La enseñanza de aprendizajes básicos y esenciales relacionados con la lectura y la escritura requieren de un cuerpo docente capacitado, familiarizado con las particularidades del idioma, que contemple la diversidad de cada una de sus aulas, su contexto sociocultural y que enseñe de forma **directa, explícita y sistemática** y con apoyo en la **evaluación formativa**.

Vygotsky (1978) acentuó la importancia de las relaciones sociales en el avance de los procesos cognitivos y el aprendizaje, entendiendo que las personas pueden “moverse” en dos dimensiones:

- Por un lado, lo que son capaces de hacer en el momento actual y lo que están preparados para hacer (aunque todavía no lo hayan hecho).
- Por el otro, aquello que todavía no pueden hacer por sí mismos.

Entre ambos supuestos se encuentra la **zona de desarrollo próximo** que tiene que ver con aquello que pueden hacer con el andamiaje del adulto. Esto es, pensar en la organización de los aprendizajes gradualmente, contemplando “dónde están” y “hacia dónde queremos

ir”. El concepto de zona de desarrollo próximo es un término que surge del aprendizaje social, significativo, pero que contempla las individualidades.

En palabras de Vygotsky: *“debidamente organizado, el aprendizaje redundante en desarrollo mental, y pone en marcha toda una serie de procesos evolutivos que, sin aprendizaje, serían imposibles”*.

En la enseñanza directa y explícita, el docente asume un rol protagónico al comunicar claramente sus objetivos de aprendizaje, asegurando que los niños comprendan las expectativas que se tienen sobre ellos. Además, explica y modela las actividades y estrategias, mostrando el **paso a paso**, utilizando el pensamiento en voz alta para desarrollar cada tarea y utilizar estrategias para mejorar los desempeños. A modo de andamiaje, abre múltiples espacios de práctica, ya sea de forma grupal o en parejas, siempre ofreciendo **apoyo y guía**, contemplando los diferentes puntos de partida. Utiliza las actividades independientes para verificar si el niño ha aprendido correctamente. Es sistemática y estructurada, porque organiza los aprendizajes y las prácticas en una ruta de creciente complejidad; es decir, propone actividades sencillas que van aumentando en dificultad o que requieren un aprendizaje acumulativo. También, tiene la capacidad de proporcionar **instrucciones claras y concisas**, así como oportunidades de práctica para dominar el código escrito.

En esta enseñanza, la **evaluación formativa** es un pilar fundamental para conocer el grado de dominio de las habilidades de lectura y escritura de cada niño o niña, y utiliza esta información para guiar el camino a seguir. Si los niños han aprendido, el docente puede continuar desarrollando las habilidades y transferirles gradualmente la responsabilidad. Si se confirma que no han alcanzado el nivel de aprendizaje esperado, el alfabetizador vuelve a modelar, intensifica la instrucción y proporciona más espacios de práctica hasta alcanzar el objetivo. Esta enseñanza incorpora a las prácticas de aula una cultura de evaluación.

¿Cuáles son las habilidades necesarias para aprender a leer y a escribir?

Hollis Scarborough propone un modelo muy útil para entender las habilidades necesarias en el aprendizaje de la lectura. Este modelo se visualiza como una cuerda formada por dos hebras principales.

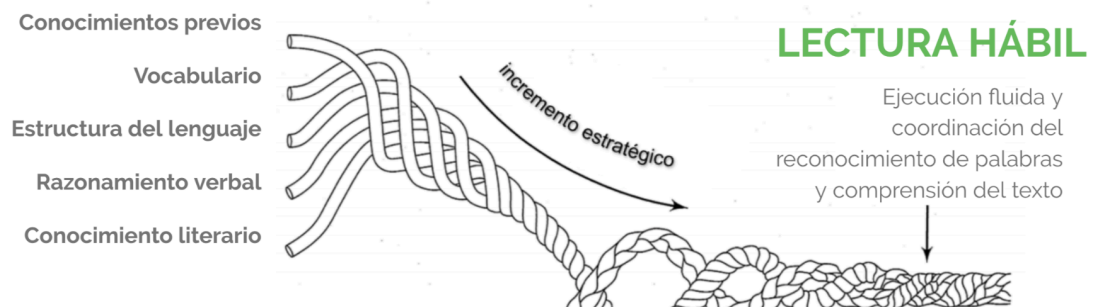


- 1) **La primera es la lectura de palabras**. Esta hebra incluye:
 - las correspondencias fonema – grafema
 - conciencia fonológica
 - estrategias de lectura y escritura de palabras.
- 2) **La segunda hebra, producción y comprensión del Lenguaje**, abarca:
 - vocabulario
 - estructuras lingüísticas
 - conocimientos previos
 - diferentes tipos de textos.

Ambas hebras son igualmente importantes. Un niño que lee palabras perfectamente, pero tiene vocabulario limitado tendrá una comprensión pobre. Por otro lado, un niño con buena

comprensión, pero dificultades en reconocimiento de palabras también enfrentará problemas. Es crucial **desarrollar actividades que fortalezcan ambas hebras de manera progresiva**. Esto asegurará que los niños desarrollen todas las habilidades necesarias para convertirse en lectores competentes durante la alfabetización inicial. A continuación, presentamos un resumen visual de las habilidades específicas y compartidas de ambos procesos.

Comprensión del lenguaje



Reconocimiento de la palabra



Finalmente, este aparato de dos hebras, necesita de una que está por fuera, pero que mantiene, o debería mantener, una relación que permita la composición de estas dos habilidades, esa otra hebra es el **docente**, sobre este tema podemos afirmar que la enseñanza de aprendizajes básicos y esenciales relacionados con la lectura y la escritura requieren de un cuerpo docente capacitado, familiarizado con las particularidades del idioma, que enseñe de forma directa, explícita y sistemática y con apoyo en la evaluación formativa.



¿Qué es la “CIENCIA DE LA LECTURA”?

La ciencia de la lectura no se trata de un programa o metodología específica, ni mucho menos una moda pasajera. Al contrario, se trata de un **amplio campo de estudio** que ha emergido en las últimas dos décadas, con un enfoque riguroso y científico.

El objetivo es llevar la investigación sobre la lectura al aula para convertirla en prácticas e intervenciones que favorezcan el aprendizaje de los niños, ayudándoles a trazar trayectorias educativas completas y exitosas. Nos encontramos en un momento “privilegiado” para hablar sobre lectura basada en datos científicos. Por ejemplo, hoy sabemos que:

- ❖ **Leer no es una habilidad natural o innata.** Para aprender a leer, nuestro cerebro necesita reciclar o reorganizar las conexiones entre neuronas en las áreas cerebrales de procesamiento del lenguaje oral y el procesamiento visual.
- ❖ **Aprender a leer cambia nuestro cerebro** (Dehaene, 2014) y crea una región especializada, ubicada en la zona ténporo-occipital izquierda, dedicada al procesamiento de las palabras escritas. “La caja de letras” activa en milésimas de segundo y de forma simultánea varias representaciones: las raíces de las palabras, su significado, sus patrones sonoros y sus esquemas motores de articulación. Esta información se transmite a dos grandes conjuntos de áreas cerebrales, localizadas en los lóbulos temporal y frontal, que codifican, respectivamente, el patrón de sonidos y el significado.
- ❖ Para aprender a leer, es fundamental proporcionar a los niños **numerosas y variadas experiencias con el lenguaje escrito**. Diversos estudios han mostrado que los niños no aprenden a leer y escribir de manera puntual o “de la noche a la mañana”. De hecho, progresan a través de diferentes etapas en función de las oportunidades de aprendizaje que los adultos les proponen a diario. Por tanto, el factor determinante para aprender a leer no es la edad o la disposición biológica, sino el conocimiento que los niños adquieren sobre cómo las letras representan sistemáticamente los sonidos del habla, es decir, sobre cómo funciona el sistema alfabético de escritura.



- ❖ Para comprender en profundidad el proceso de adquisición y desarrollo de la lectura, **es necesario revisar la amplia gama de investigaciones que describen y explican cómo aprenden los niños a leer** y las habilidades fundantes necesarias para su desarrollo y consolidación, así como los métodos adecuados para enseñar y evaluar su progreso.

Entre los diferentes modelos y enfoques, ahora nos centraremos en el modelo visión simple de la lectura, respaldado por estudios experimentales que validan su eficacia.

¿En qué consiste el modelo de visión simple de la lectura?

Este modelo, presentado por **Gough y Tunmer** en 1986, postula que la comprensión en la lectura no es simplemente la suma de habilidades, sino el producto de dos componentes clave:

- El reconocimiento o decodificación de palabras
- La comprensión del lenguaje.
- Es decir, *“la capacidad de una persona para la comprensión de la lectura, se determina por su capacidad para reconocer o decodificar el texto y la capacidad para comprender el lenguaje hablado”* (Suro, 2019)



El reconocimiento implica automatizar la asociación entre letras y sonidos (grafemas y fonemas), permitiendo una identificación precisa y fluida de las palabras. Por otro lado, la comprensión del lenguaje incluye aspectos como el conocimiento del mundo y un vocabulario amplio, que son fundamentales para interpretar los mensajes del lenguaje hablado. **Estos dos elementos son complementarios** y su desarrollo sistemático y simultáneo contribuye a formar lectores competentes.

IMPORTANTE: el desequilibrio en el aprendizaje de cualquiera de los componentes traerá como consecuencia una afectación en la comprensión.

En este sentido, el modelo nos permite clasificar **cuatro tipos de lectores** y habilidades que requieren ser intervenidas:

1. Aquellos que dominan el reconocimiento de palabras y la comprensión del lenguaje.
2. Los que dominan la comprensión del lenguaje, pero tienen dificultades para reconocer palabras.
3. Quienes dominan el reconocimiento de palabras, pero tienen dificultades para la comprensión del lenguaje.
4. Los lectores que tienen dificultades tanto para el reconocimiento de palabras como para comprender el lenguaje.

A modo de conclusión, los modelos mencionados anteriormente (modelo de la cuerda y modelo de visión simple de lectura) consideran las **habilidades de comprensión** y de **decodificación** como **complementarias** y no excluyentes. Un lector que automatiza,

usa estratégicamente cada uno de los hilos para leer de forma competente. Por eso su desarrollo debe ser paralelo, sistemático y explícito.

¿Cuáles son las habilidades fundamentales que intervienen en el aprendizaje de la lectura?

Conciencia fonológica. Los pequeños sonidos que forman las palabras

La enseñanza explícita de la conciencia fonológica resulta particularmente útil para el español, ya que este idioma posee un sistema alfabético transparente, es decir, de relación unívoca entre sonidos y letras. Esta **habilidad** es **fundamental** para estudiantes con dificultades para la lectura o que presentan retraso en el desarrollo de su competencia lectora. Sin embargo, aunque es relevante, no es suficiente por sí sola para formar lectores competentes. Por ello, debe integrarse dentro de un programa educativo que atienda varias habilidades de forma paralela y sistemática.

Algunas actividades recomendadas para desarrollar la conciencia fonológica:

- **Aislar fonemas:** Consiste en reconocer los sonidos individuales de una palabra.
- **Identificar fonemas:** Consiste en reconocer los mismos sonidos en diferentes palabras.
- **Combinar fonemas:** Implica que, luego de escuchar sonidos aislados, los niños los combinan para formar una palabra.
- **Segmentar fonemas:** Implica que los niños puedan individualizar los fonemas que componen una palabra.
- **Eliminar fonemas:** Consiste en que los niños reconozcan cuál es el resultado al eliminar un fonema de una palabra.
- **Adicionar fonemas:** Consiste en que los niños reconozcan cuál es el resultado al agregar un fonema de una palabra.
- **Sustituir fonemas:** Consiste en que los niños reconozcan cuál es el resultado al cambiar un fonema por otro en una palabra.

Conocer las correspondencias

Enseñar las correspondencias implica comprender las **conexiones entre las letras (grafemas) y los sonidos individuales (fonemas)** del lenguaje hablado. Esto implica mostrar explícitamente el sonido, el nombre de las letras, sus formas en minúscula y mayúscula y las reglas de uso.

Vocabulario. El tesoro de las palabras

El desarrollo del vocabulario es esencial para comprender lo que se lee y también para expresarse de manera efectiva, tanto en el habla como en la escritura. Implica no solo la **cantidad de palabras**, sino también la **profundidad en la comprensión del significado** y la **rapidez en la recuperación**. Repetir palabras y usarlas en diferentes contextos orales y escritos, asegura una alta exposición a las palabras y, por ende, a su procesamiento en el almacén léxico-ortográfico.

Gran parte del vocabulario se adquiere de forma incidental, en conversaciones cotidianas, al hablar sobre palabras y conceptos nuevos, mediante lecturas en voz alta realizadas por un adulto y al relacionar palabras con conocimientos y experiencias propias. La lectura independiente por parte del niño, tanto en el aula como fuera de ella, también contribuye significativamente a esta adquisición. Sin embargo, la enseñanza explícita es crucial, sobre todo porque hay brechas notables entre los niños que crecen en ambientes alfabetizados y aquellos cuyas experiencias educativas son limitadas debido al nivel de formación de sus padres o por proceder de entornos pobres.

Para lograr lo primero, es importante seleccionar el tipo de palabras para trabajar antes, durante o después de una lectura. En este sentido, Beck, McKeown y Kuncan (2002) plantean tres niveles de vocabulario:

- Un **primer nivel** en que se incorporen palabras frecuentes que forman parte del vocabulario del niño.
- Un **segundo nivel** en el que se incorporan palabras que son frecuentes pero que no forman parte del vocabulario del niño.
- Un **tercer nivel** en el que se incorporan palabras técnicas y de baja frecuencia.

Los autores sugieren enfocarse en enseñar palabras del nivel II, y llegar solo al nivel III cuando la palabra sea determinante para la comprensión.

Fluidez lectora o el arte de leer sin esfuerzo

La fluidez lectora es la capacidad para leer con **precisión**, **velocidad** y la **expresión** adecuada. Esta destreza permite a los lectores centrarse en la comprensión de lo que están leyendo en lugar de luchar con la decodificación de palabras. Si no hay fluidez, el estudiante no ejecutará tres eventos cognitivos básicos para comprender:

- Recordar la información leída.
- Recuperar información con precisión.
- Conectar nueva información con los conocimientos previos.

La **precisión** se relaciona con la capacidad de decodificar palabras sin omisiones, adiciones, inversiones o cambio de fonemas o palabras. Esta habilidad requiere la automatización en el reconocimiento rápido y preciso de palabras. La automatización se adquiere a través de la práctica constante de la lectura y el aumento en la familiaridad con las palabras. Se estima que es necesario exponerse entre cuatro (4) y catorce (14) veces a

las nuevas palabras hasta conseguir el pleno reconocimiento automático. La lectura de textos apropiados permite al alumno reconocer y comprender las palabras dentro de su contexto. Sin embargo, aunque la automatización es crucial, por sí sola no garantiza la fluidez en la lectura.

La **velocidad** es otro aspecto a considerar en el desarrollo de la fluidez. Esta capacidad se puede medir contando las palabras leídas en un minuto. En este sentido, Ripoll, Aguado y Tapia (2020) realizaron un estudio para identificar el promedio de palabras leídas por minuto por estudiantes hispanohablantes en cada grado escolar.

Para leer con fluidez, es necesario desarrollar la capacidad de leer con buena entonación o expresividad, lo que se conoce como prosodia. La **prosodia** es la melodía del habla, tanto en la lectura oral como en la lectura silenciosa, y es determinante para comprender lo que se lee. Para mejorar la fluidez, se recomienda leer en voz alta, modelar los ejercicios, abrir espacios de práctica de lecturas repetidas y asistidas y ofrecer realimentación inmediata para evitar la fijación de errores.

Sin embargo, estas tres necesidades deben responder a un estándar. En ese sentido, en el de una medición, prestemos atención al siguiente cuadro proveniente de Pearson Rufina. En su libro, que encontrarán como fuente citada debajo de la tabla, ella nos provee cierta información en diferentes grados de esperabilidad, es decir, centra su atención en un resultado que se basa más por la edad de los estudiantes que por la cantidad de contenido o nivel de dificultad:

Tabla 1

Tabla con velocidades de lecturas de textos esperadas estimadas (palabras por minuto)

Primer grado	Segundo grado	Tercer grado	Cuarto grado	Quinto grado	Sexto grado	Séptimo grado
30-50	50-70	60-80	70-90	80-110	90-120	100-130

Fuente: Realizada a partir del programa JEL.

Nota. Pearson, R. (2017). *Dislexia: una forma diferente de leer*. Paidós.

Otras actividades recomendadas son:

- **El lectómetro.** Consiste en **registrar la cantidad de palabras leídas en un minuto** y motivar a los niños a mejorar sus marcas siempre y cuando mejore y/o mantengan la calidad de la prosodia y comprendan los elementos generales del texto.
- **Lectura coral, lectura en eco y teatro leído.** Estas estrategias pueden ayudar al desarrollo de la fluidez, especialmente, de la **prosodia**. En la lectura coral, el maestro lee en voz alta **modelando la entonación y fraseo adecuado**, mientras los niños siguen la lectura al unísono. También se puede proponer como una actividad en parejas o en pequeños grupos, luego de que el docente realiza una lectura modélica. La lectura en eco consiste en que el

maestro lea un texto avanzando de a pequeños fragmentos, dando lugar a que los niños repitan la lectura respetando la velocidad y la prosodia modeladas por el docente. En el teatro leído, la actividad consiste en retomar obras dramáticas o adaptar cuentos a diálogos. El acento se pone en la prosodia, es decir, en el fraseo adecuado y **la expresividad** para dar fuerza a lo que se dice y no en el escenario o representación. Puede asumir también las características de una obra de títeres o de teatro de sombras.

Comprensión del texto

La comprensión **es el propósito último de la lectura**. Implica no solo entender lo que se lee, sino también interpretarlo, hacer inferencias y conexiones, y aplicar lo que se ha aprendido a otras situaciones. Un buen lector piensa mientras lee, conectando lo leído con sus conocimientos previos y del mundo.

Ripoll y Aguado (2016) proponen un modelo didáctico para la aproximación al “arte de leer”, con unos elementos definitorios para la comprensión, que podrían resumirse de la siguiente manera:

- ❖ Conocimientos y vocabulario: tanto el conocimiento general como el específico (terminología propia del tema del texto).
- ❖ Conectores: palabras y expresiones que relacionan entre sí las ideas dentro del texto.
- ❖ Interpretación de estructuras sintácticas: comprender cómo están construidas las oraciones del texto.
- ❖ Conocimiento de estructuras textuales y géneros literarios: entender cómo se organizan y presentan los textos.
- ❖ Estrategias básicas de comprensión: releer, reducir la velocidad de lectura y anticiparse al contenido.
- ❖ Construcción de inferencias: desarrollar diferentes tipos de inferencias (referenciales, causales, predictivas, elaborativas y temáticas).
- ❖ Estrategias de síntesis: identificar el tema principal, distinguir ideas principales y secundarias, resumir el contenido.
- ❖ Estrategias metacognitivas: detectar problemas de comprensión y buscar la forma de solucionarlos.

En resumen:

- La formación de lectores competentes implica poner en marcha el modelo simple de la lectura y problematizar sus componentes a la luz de nuevos aportes.
- La evidencia científica respalda la enseñanza explícita y sistemática de habilidades fundantes como la conciencia fonémica, el principio alfabético, la fluidez, el vocabulario y la comprensión. El rol del docente o alfabetizador es fundamental en esta enseñanza porque debe proponer objetivos de aprendizaje claros y actividades de dificultad creciente, modelar el proceso paso a paso, proporcionar apoyo según las necesidades y crear diferentes espacios de práctica.

- La conciencia fonémica se desarrolla a través de tareas como identificar, segmentar, unir, adicionar, suprimir y sustituir los sonidos de las palabras.
- El principio alfabético se refiere a la comprensión de la relación sistemática y predecible entre las letras escritas (grafemas) y los sonidos hablados (fonemas) en una lengua. La comprensión de este principio es fundamental para el desarrollo de habilidades de lectura y escritura eficaces y es una de las primeras cosas que los niños aprenden cuando comienzan a leer. Para adquirir esta habilidad, es preciso seguir una progresión racional, de lo simple a lo complejo.



- Un mayor vocabulario facilita la comprensión y la fluidez en la lectura. El lenguaje oral y las conversaciones significativas tienen un alto impacto en la obtención de vocabulario del niño. No obstante, es esencial enseñar de forma explícita e intencionada las palabras del nivel II y nivel III, a través de estrategias variadas.
- La fluidez implica la lectura precisa, con velocidad adecuada y correcta prosodia.. La fluidez traza un puente entre el reconocimiento de las palabras y la comprensión.
- La comprensión surge de la combinación de diversas habilidades y el aprendizaje explícito de estrategias que permiten a los niños autorregular su proceso de comprensión. La enseñanza de estas estrategias, como la predicción, el resumen y la formulación de preguntas, debe ser variada y partir de la modelación, la práctica con diferentes andamiajes y la retroalimentación inmediata.



"La alfabetización empodera y libera a las personas."



Ministerio de **Educación, Ciencia y Tecnología**
Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero